



la Nación
6-1-2002 p. 30
10825

Cultura y Espectáculos

Ideas mundanas

Ya se ha hecho una conchada en mi despedirme de mis amigos a modo de elegía y no te preguntaré por qué se han ido. Simplemente concurra nuestra inolvidable travesía por el desierto del norte, aquella noche donde las estrellas estuvieron a nuestro alcance, acompañados por esas notas de tu música asertiva. Desde ese momento otro destino del norte reflejado en el tapiz místico de tu piel con la única sombra fronda que los lobos P'montes le daban a tu plaza de Copalco, cobijados por el bramido de ese viento, allá en el inicio de su ande.

No deja de asombrarme la atracción de la muerte, de cada muerte, y de ésta la tuya Andrés Pérez. Entre ambas fronteras de su fin y a cuatro días apenas de su inicio de año, nos damos tiempo entre una tragedia y otra, embriagados de recuerdos del día, nos soltamos por el dolor de tu muerte, tu adiós. El terrible suplico de otro viaje de un amigo que nos obliga a mirarnos por un segundo a pensar otra evaluación necesaria.

Tus críticas saludables a la cultura, el espacio que consagraste al escenario teatral, más allá de la luminosa Negra Ester, donde tú te encontrabas, y frente en cierto modo, la misma negra de ese borde.

Alegre como nadie, arrastrando aquel, construyendo allí, embalsamando la latente y trágica de lo popular, dándole un encanto de dignidad como pocos. Saber del otro norte, no sólo de la angustia, o del oscurismo existencial en la leyenda de la Virgen de Acatlán. También un norte de leyendas, de posadas y de asnos fieros de muestra decadal alimentando uno que otro cactus para ser florido solo una vez al año.

Adiós Andrés...



Conversaciones largas - del famoso Spandax de su mundo de tener un coqueño en algún lugar para seguir haciendo su apuesta existencial de su entremetimiento fugaz por un roqueño que nos acompañaba de todo y de nada, nos quedábamos embobados con la luz y sombra con que la tarde acompañaba los objetos y nuestros deseos.

Cuando te despidieron casi polvadas los anillos su tienda para escatificar su amor por mostrar una muestra de versos sin polvitas, tal como se nos.

Dice la leyenda popular, que los primeros 12 días del año, representen los primeros meses de ese modo nos habíamos dicho adiós en ese modo como muerte simbólica.

pero lo cierto es que es verídico cultural y días de teatro, como si fuese una celebración sólo para ti.

Voy a decirte adiós amigo mío, gracias por haber tenido la oportunidad de conocerte, y hacerte conocer el hermoso del viento de arena húmedo de Copalco.

Adiós Negra Ester.

Carmen Berenguer.

AUTORÍA

Berenguer, Carmen 1946-

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós Andrés [artículo] Carmen Berenguer.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile